

**22 de diciembre de 2017**

Nos quedan relatos de prisioneros de guerras pasadas, por recordar algo de la historia de Europa en concreto, contándonos con detalles muy humanos cómo, aun en situaciones tan duras, eran tratados más dignamente en los días de la Navidad. Así ha sido, bien vivida y venerada la Navidad durante siglos en Europa, en nuestra Europa de raíces cristianas incuestionables, y así ha sido, hasta casi ahora, cuando algunos pretenden hacer de la Navidad «otra cosa distinta del original». ¡Claro que a nadie se le obliga a vivir la Navidad desde su esencia original! Pero «si el invento es esencialmente cristiano» y lleva siglos, no es de recibo renegar ahora de los orígenes e inventarse a propósito de lo originalmente cristiano no se sabe mucho qué mezcla de fiestas protohistóricas, de religiones arcaicas, de consumismos posmodernos o de luces con imágenes ultra que son rompecabezas. Toda una mezcla rara, que desaparece rápidamente, cuando el original era mucho mejor, más sencillo, más humano, y más divino: que ahí está toda la esencia del asunto. Y es algo único en la Historia, irrepetible y definitivo. Por eso, una navidad falsa, mal copiada y peor mostrada, es irse por las ramas, sencillamente. Para una navidad falsa no hacía falta semejante viaje.

Vayamos, pues, al origen. Navidad es la Misericordia, con mayúsculas, hecha carne. Y, o se vive con misericordia para todos, o no se vive. La verdad de la Navidad es el misterio de la Encarnación de Dios que se hace en todo semejante al hombre, menos en el pecado, y, desde ahí, todo hombre es imagen de Dios y por eso sólo puede ser tratado con misericordia. El gran regalo de la Navidad es Dios con nosotros y los cristianos no debemos dejar que se desvirtúe este regalo. Hay mucha belleza, simbolismo, misterio y liturgia en la Navidad cristiana como para perder todo eso en fantasías comerciales.

Las raíces de todas las crisis, sean económicas, sociales o morales, suelen ser culturales y antropológicas. Si falla el cimiento no puede aguantarse bien el edificio. Y eso es lo que nos está pasando. No abandonemos las raíces cristianas de Europa porque experimentar con otras cosas no está dando buenos resultados. Consúltense con objetividad y sin prejuicios los libros de la historia de ayer y las noticias de las comunicaciones de hoy para comprobarlo.